

Incidentes de viaje

Jerónimo Hagerman

9–10am Jardín Casa Barragán – Arquitectura y jardín

En 1996 pasé una larga temporada en Japón, hice varias caminatas en parques nacionales, tomé un taller con un artista de butoh (Min Tanaka) en una granja y me confronté inesperadamente con su tradición de jardines, con lo que esto significa y genera a nivel de construcción del pensamiento en esa cultura. A raíz de todo esto, se intensificó mi interés por investigar más sobre la relación que establecemos con el exterior, con la naturaleza no humana.

Unos años después, tuve la fortuna de que me invitaran a hacer una propuesta para restaurar el jardín de la casa estudio Barragán (1947). Después de hablar con varias de las personas vinculadas con la casa sobre como se tenía que abordar el jardín, comprendí algo que me influencio mucho: Barragán pensaba su jardín como algo en continua transformación, que modifica la arquitectura y nutre nuestra relación con ella. No le interesaba controlarlo ni prever lo que le sucedería, lo dejaba crecer y transformarse. Finalmente, el jardín se saneó. Fueron varios días de ver el jardín y la casa a todas horas del día, entender el tiempo, cómo el exterior está modificando el interior y, sobre todo, el vínculo personal y emocional que el arquitecto tenía con el lugar. En mi práctica he trabajado y emprendido muchas conversaciones cercanas con arquitectura y arquitectos. Creo que la verdadera arquitectura se expande y cobra vida cuando logra establecer un vínculo real con el exterior.

10.30–11am Fresno y enredadera en Polanco – Contemplando las invasiones

En 2003, Itala Schmeiz me encarga un pieza para la fachada de la Sala Arte Público Siqueiros (SAPS), para ampliar el proyecto de recuperación de ese lugar como un espacio público. Como parte de la investigación para este proyecto, caminé por las calles de Polanco vecinas a la sala, para entender cómo se relacionaba la comunidad local, conformada por residentes de clase media-alta y alta, ejecutivos y empleados domésticos con la vegetación en espacios públicos.

Uno de los fenómenos que me llamaron la atención fueron los diversos casos en que la gente dejaba que las enredaderas cubrieran distintos elementos fuera o dentro de sus casas, desde bardas o árboles muertos, hasta gigantescos fresnos haciendo catedrales góticas de vegetación, como el caso del árbol en la calle Lamartine, a un costado del Colegio de la Ciudad de México. No acabo de entender muy bien este fenómeno, pero me interesa pensarlo como una referencia que los residentes tienen del tiempo y cómo transcurre. “Contemplando la Invasión” (2004-2009) fue una obra procesual en la fachada de la SAPS que planteaba un reflexión en torno a las nociones de espacio, escala, transformación y temporalidad. Como escribió Jennifer Teets (curadora del proyecto) “... la pieza hace un comentario sobre la forma en que percibimos nuestro entorno y el tiempo transcurrido en él”.

12–1:30pm Espacio Escultórico UNAM – La ciudad y sus volcanes

La Ciudad de México está rodeada de volcanes. Los mas grades son El Iztaccihuatl (mujer dormida) y su guardián Popocatepetl que sigue activo y parte de la cotidianidad que vivimos es su presencia mediante alguna fumarola ó incluso esporádicamente una lluvia de cenizas.

El Espacio Escultórico (inaugurado, el 23 de abril de 1979) es una obra colectiva de Helen Escobedo, Manuel Felguérez, Matías Goeritz, Hersúa, Sebastián y Federico Silva, y forma parte del patrimonio de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Su emplazamiento se da, como el resto de la Ciudad Universitaria y otros importantes proyectos de urbanismo de mediados del siglo veinte, en medio del océano de lava volcánica al sur de la ciudad, cuyo origen se atribuye a la erupción del volcán Xitle. (200 a.C.—200 d.C.). No conozco ningún espacio/observatorio público tan contundente y tan contemplativo en ninguna otra ciudad. Es el lugar donde me siento más expuesto al paisaje y me hace consciente de sus fundamentos sin salir de la zona urbana. Su carácter escultórico y sintético logra fundirse con el hábitat y crear un espacio emocional con un paisaje casi lunar. Utiliza elementos geométricos que contrastan y amplían la presencia de todos los elementos que lo rodean, redimensionando nuestra escala frente al duro y oscuro entorno natural. Esta relación de contrastes entre lo abstracto en la escultura y lo concreto de la naturaleza es algo con lo que me siento muy afín y que constantemente surge en mi trabajo.

2:30—5:00 Xochimilco – Parque melancólico acuático popular

La ciudad fue fundada en un lago, por lo que la población vivía en islas artificiales llamadas “chinampas” que se utilizaban para la agricultura y contaban con puertos de servicio para las miles de canoas y barcas que pasaban por los canales. El único vestigio – bastante amenazado – que queda de este lugar es Xochimilco, que aunque sigue sirviendo para conectar parcelas flotantes, también en gran medida es utilizado hoy en día como un parque popular acuático, donde gente de muy distintas edades y clases sociales de la ciudad y el extranjero pasa el día en una barca flotando, comiendo, bebiendo, bailando y disfrutando de un paseo entre plantas, músicos, souvenirs y cocinas flotantes, que aparecen y desaparecen en barcas a su paso.

En 2004 elaboré un proyecto insitu en Xochimilco para la UNESCO y el Instituto Nacional de Antropología e Historia INAH, dentro del proyecto de 23 ZONAS que reúne el trabajo de más de veinticinco artistas contemporáneos. Mi intervención consistió en presentar al grupo HELP! (personificadores de los Beatles) que, sin previo aviso, ofrecieron un concierto en vivo flotando sobre una trajinera por los canales. El acto intensificó la sorprendente, festiva y nostálgica relación entre los muy diversos visitantes y este sitio. La idea fue desarrollada a partir de tres conceptos que este particular lugar genera: “Melancólica utopía acuática-popular”, “Ensueño turístico – Romance popular” y “Parque flotante de fantasmagorías”.

6—7:30pm Cocktail panorámico en Bellini, restaurante del WTC

Durante mucho tiempo este rascacielos fue el más alto de la Ciudad de México, 207 metros de altura y 50 pisos. Fue construido, pero nunca terminado, para ser el Hotel de la Ciudad de México por el empresario Manuel Suárez y Suárez, que también financió como parte del mismo proyecto el Poliforum Siqueiros citado actualmente a un costado de este edificio. Hoy en día, esta masiva construcción es el aburrido WTC, pero por suerte mantiene el restaurante giratorio, que según ellos es el más grande del mundo, un set de película mala de espías con decoración muy aburrida y pretenciosa. Pero considero que una buena forma de festejar un largo día de paseo por la Ciudad es bebiendo un cocktail con la vista panorámica de 360 grados del valle de México. Si se corre con suerte y el día está despejado, se ve perfectamente

el valle y cómo la ciudad se expandió a las montañas, de noche el fenómeno infinito de mar de luz es un paisaje impresionante.

8:30–9:30pm Mercado de Jamaica – Luces fluorescentes y flores

Aunque también se venden alimentos, piñatas y otros productos, en el Mercado de Jamaica existen 1.150 puestos dedicados exclusivamente a las flores, arreglos florales, así como a accesorios relacionados. Está abierto 24 horas, los 365 días del año. Es un reflejo vivo de la necesidad de vincular nuestras emociones a la naturaleza no humana. Todos los días se pueden ver miles de flores que están a la venta en grandes cantidades, inclusive arreglos especiales para toda ocasión y de todas formas, desde los abstractos con miles de niveles ó mas concretos como monstruosos ositos y Bart Simpsons hechos de crisantemos. El ambiente recuerda a un mercado de puerto por la cantidad de agua que corre por todos lados. En el pasado, esta área se encontraba en el extremo este de la ciudad-isla azteca México-Tenochtitlán, orientada hacia el Lago de Xochimilco y conectada por canales hasta ahí. Hay días específicos del año donde la acumulación de flores llega a niveles inimaginables como el Día de la Madre, el Día de los Muertos o Navidad. Por la noche el lugar adquiere un carácter más peculiar, pues los puestos están iluminados con luces fluorescentes y la vida transcurre en un estado quieto de somnolencia que huele, es húmeda y tiene formas y colores.

–

'Incidentes de viaje'

Un proyecto de Latitudes

Casa del Lago Juan José Arreola

27 septiembre – 4 noviembre 2012